

*A raíz de la que consideramos nefasta campaña contra lo que en términos ambiguos y sin otra explicación se da en llamar "la droga", hemos querido tomar postura sobre el tema. Porque creemos que esta utilización tan burda del terror informático, que en términos de ambigüedad se limita a asustarnos sin explicarnos nada, como en los mejores tiempos de la Inquisición. Debe ser contestada porque pensamos que a nuestros lectores les interesa en sobremanera el tema. Un tema que, por otra parte, es ya normal a nivel cotidiano, algo que ha invadido a nuestra sociedad en los últimos años y que toda la "oficialidad" del país conoce de sobras lo que es un porro, los inocentes efectos que produce, y sabe, desde luego, que no mata. Lo que hace que no se les pueda perdonar el tratamiento tan burdo, oscurantista y falaz que le dan al tema.*

## **¿MATA LA DROGA?**

Desde las vallas coloridas que embellecen las calles de nuestras grandes ciudades, el poder nos recuerda los deberes para con el consumo por medio de edulcoradas imágenes vestidas con exóticas señoritas a punto, de tetas-surtidores, y machos pudientes, de olorosas corporalidades. Imágenes de un juego subliminal que a lo largo de las distintas fases de la campaña publicitaria nos conminan, con ajustada insistencia, aquello que tenemos que comprar o en lo que tenemos que devenir; puros y simples slogans "personas-slogans" que repiten hasta la saciedad el "bueno, bonito y barato" de nuestras vidas.

Pero hay casos especiales de publicidad producida por "iniciativas Estatales, S.A.", aquellas que sentenciosamente, de una forma apocalíptica y terrorista nos señalan con su poderoso dedo acusador exhortándonos a seguir a pies juntillas sus caprichosos dictados.

Campañas "sociales" para recomendarlos el último de sus tabacos envasados, en su fábrica-monopolio, con papel canceroso y que a su vez se contesta desde otras vallas y otros medios de difusión con una contra-campaña que asegura que "x" millones de personas mueren por fumar tan bendita droga estatal.

Otras veces nos piden sangre o nuestro voto o nos amenazan con acabar en Fontilles o totalmente cancerosos si no colaboramos, en una descarada función estatal en la que el gobierno de turno igual nos vende un cáncer como su antídoto.

Y, ahora, el más difícil todavía: "la droga mata". Campaña anónima, ambigua, descaradamente abstracta, pretendidamente alarmista, simplemente terrorista, asegura desde su altiva pantalla cinemascópica en forma de esquela, nuestra propia y pronta defunción por una hipotética y alarmista "Droga". ¿Qué droga? ¿Cuál de todas? ¿Las toleradas? ¿Las A. Mayores de 18 años? ¿Las perseguidas? ¿O todas juntas? Porque cualquier ciudadano, al pasar por delante de ellas, necrofilicamente las rellena, temerosos todos ellos de ese fantasmático y alarmante "cáncer", fantasma moderno de una plaga emocional que, desde los centros directores, se fomenta por tal de quitarle importancia a nuestra triste y precaria existencia, y a sus tejemanejes políticos.

Si seguimos llanamente el silogismo, que inauguran desde tan altas potestades, deduciremos que si todo lo que mata es droga, deberemos cuestionar, no solamente aquellas que hasta ahora la moral al uso ha calificado como tales, léase: Marihuana, Hash, Anfetaminas, LSD, Fármacos, así como heroínas, cocaínas y opios (y de éstas todavía está por demostrar científicamente), sino de las mortales propiamente dichas: el Alcohol, el Tabaco, el Trabajo, el

Estado y la Policía, todas, estas últimas, catalogables como “Sumamente peligrosas” y, por tanto, necesariamente incluibles en la ley del mismo nombre.

El corolario que se desprende del razonamiento es obvio: el no especificar la categoría de la droga, de la que se nos quiere proteger, conduce irremisiblemente a abrazar un abanico de posibilidades tan amplio como descalificador. ¡Qué pena! ¡No nos caerá esa breva! ¡El Estado denunciándose como la más peligrosa de las drogas morales, así como los fundamentos de la alienación colectiva: el trabajo no gratificador y la policía que los mantiene! Pero no, ellos deben referirse a la tonta y simplona droguita de ir por casa que la juventud pervertida fuma cada día con mayor impunidad y falta de remordimientos, suministrada por los camellitos consentidos por la dirección. Porque de sobra se sabe que el negocio de las drogas está, como poco, indirectamente protegido por aquellos mismos que se llevan las manos a la cabeza farisaicamente y promueven “campañas publicitarias” de millones de pesetas que paga el contribuyente, para acallar sus conciencias y calmar a los padres de la patria que claman al cielo indignados por la depravación y relajamiento de costumbres a la que estamos llegando ¡Estas democracias occidentales!

¿A qué viene y a qué responde, pues, esta campaña anti-droga que el Estado se está marcando como un paso de baile?

¿Es simplemente para aterrorizar al respetable, y hasta el año que viene, o forma parte de una vasta campaña de limpieza escolar que acabará de una por todas con los “drogadictos” y demás especímenes?

Verdaderamente, ¿Mata la droga? ¿Qué droga?

Lluís F. Calpena, en *Disco Expres*, núm. 485, 21 de julio de 1978, pág. 10.